

I Semana del Adviento

Martes

Lc 10:21-24

"Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo". Jesús muestra alegría y gratitud en una oración que celebra la benevolencia del Padre: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito". En Jesús, la alegría asume toda su fuerza en el impulso hacia el Padre.

Así sucede con las alegrías estimuladas y sostenidas por el Espíritu Santo en la vida de los hombres: su carga de vitalidad secreta los orienta en el sentido de un amor pleno de gratitud hacia el Padre. Toda alegría verdadera tiene como fin último al Padre.

Las Sagradas Escrituras mencionan frecuentemente el gozo como uno de los frutos del Espíritu Santo. En la serie de frutos del Espíritu, el apóstol Pablo menciona el gozo en seguida del amor, virtud primordial (Gál 5:22). El Espíritu Santo es el que "hace hablar", el que hace escribir y escuchar y dar gracias, el que nos llena de gozo, el que nos da fuerza, luz, es el Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma y suave alivio de los hombres. El gozo era una de las características principales de los primeros cristianos, hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo. El gozo y la paz son frutos del Espíritu Santo.

El gozo nace de la posesión de Dios, que no es otra cosa que el reposo y el contento que se encuentra en el goce del bien poseído. Que María nos conceda de su Hijo, el don de gozarnos en el Espíritu Santo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)